

# MANIFIESTO DE LA EMPATÍA COMO VEHÍCULO DE LA BUENA CONVIVENCIA

## COLEGIO CONCERTADO CRISTO REY DE MURCIA

Buenos días a todos los presentes en nombre de los alumnos y alumnas del colegio concertado Cristo Rey de Murcia. Mi nombre es Javier , y como representante de mis compañeros y también de muchos niños y niñas que les gustaría estar en esta sala, hoy voy a ser sus voces y también sus pensamientos, porque hoy estamos ejerciendo nuestro derecho de participación como ciudadanos, celebrando el Día Universal de los Derechos del Niño en el pleno del ayuntamiento de nuestra ciudad.

Todos los niños deberíamos disfrutar del respeto, tolerancia, igualdad, solidaridad, educación, auxilio, identidad, amor y cuidado... pero sobre todo , queremos poner nuestra especial atención en el derecho a la protección, el cual está referido a lo siguiente: "los niños serán protegidos de una manera especial; y se deberá poner a su alcance todos los medios necesarios para que puedan desarrollarse física, mental, ,moral, espiritual y socialmente de forma saludable y normal, en condiciones de libertad y dignidad". Para que todo esto se cumpla, tenemos leyes , instituciones y personas que deben trabajar en ello, pero pensamos que somos nosotros los propios niños y niñas los que debemos estar dispuestos a protegernos y cuidarnos entre nosotros; es por ello por lo que queremos transmitir nuestro propósito de EMPATÍA, de ponernos en el lugar del otro, para que sea una actitud que se extienda por toda la ciudad.

Por eso creemos que la empatía es un buen vehículo para entender valores como son la solidaridad, el respeto, el amor...¿Quién no ha llorado alguna vez viendo una película triste?¿o ríe cuando su madre está contenta? Pues todo eso es la empatía, partimos de que todos podemos sentir lo que siente otra persona, y ponernos en su lugar. Así sería más fácil entender lo que siente un compañero cuando se queda solo en casa sin nadie que lo acompañe; cuando a algún compañero le hacen el vacío, o se burlan de él por su aspecto. Sobre todo, si los adultos se pusieran en el lugar de los más débiles, si todo el mundo utilizara esa empatía, que por naturaleza está dentro de cada uno de nosotros, podríamos conseguir que nuestro entorno cambiase y podríamos hacer de nuestra realidad un lugar donde no hubiera bullying, abandonos, malos tratos ni crueldad. Y así, nuestras necesidades de cariño, amor, respeto, cuidado y protección estarían satisfechas.

Pero claro, como es natural, debemos empezar desde la realidad de nuestro colegio a trabajar sobre lo que es la EMPATIA. Yo no tenía muy claro este concepto, hasta que estuvimos en la exposición de la BIG NEURONA en el Museo del Agua y la Ciencia de Murcia. Allí aprendí que las Neuronas Espejo son las responsables en hacernos sentir lo mismo que nuestros compañeros. Con estos descubrimientos y alguna situación que otra, empezamos a darnos cuenta que al enfadarnos, es mas fácil perdonar cuando entiendes lo que le ocurre al otro, que las alegrías son mas bonitas cuando se comparten y que algunas penas también tienen consuelo. Y así vamos siendo conscientes de los sentimientos que nos rodean, no solo de los propios.

Es tan importante enfatizar el hecho de que a través de la empatía se puede

conseguir tanto, que en cada uno de los derechos del niño, formulados en la Convención Internacional de Naciones Unidas, el 20 de noviembre de 1989, y firmada por 191 países, se repite la necesidad de comprender, ayudar y defender a aquellos que más lo necesitan, es decir, a los niños. La defensa de los derechos de la infancia no debe ser un mero apoyo moral, sino que debemos comprometernos todos para que sea una realidad, porque protegiendo a los niños se asegura nuestro futuro.

Recordando los pensamientos de una gran educadora como María Montessori: "Si la ayuda y la salvación han de llegar sólo puede ser a través de los niños, porque los niños son los creadores de la humanidad", comprenderemos que esta ayuda ha de llegar a través de la educación, pues nosotros seremos los adultos del mañana, los que protegeremos, cuidaremos y amaremos a nuestros pequeños. Hay que enseñar a dialogar, a comprender posturas diferentes, pero sobre todo a perdonar de corazón. Y hay que luchar por lo que se quiere para conseguir una sociedad mejor, como dice la canción de Jose Luis Perales: "Que canten los niños, que alcen la voz, que hagan al mundo escuchar, que unan sus voces y lleguen al sol, que en ellos está la verdad."

Hoy yo hablo en nombre de todos aquellos que no pueden manifestarse, y reivindico su derecho a la protección, a que todos los niños sean respetados, cuidados, no abandonados y escolarizados. Hay que empezar hoy y aquí, en nuestras aulas, en el patio, así como dentro de nuestras familias e incluso en nuestros barrios. Sin discriminación, sin fronteras, todos iguales, todos hermanos.

Con esta reflexión doy por finalizado nuestro manifiesto sobre el derecho a la protección desde el valor de la empatía.

Muchísimas gracias a todos por escucharnos.